

RESPUESTA A UN ARTÍCULO  
DE JUAN MANUEL DE PRADA SOBRE LA EUTANASIA

Yo no sé si la libertad es unívoca o equívoca, pero sí sé reconocer a un necio desde la primera línea que escribe. Y no tome a un insulto eso de necio, pues usted, intelectual donde los haya, sabe que la palabra, derivada del latín, significa “el que no sabe”. O sea, el ignorante o ignaro, como dice usted, intelectual donde los haya, desempolvando arcaísmos para mostrar una pedantería que no le hace falta exhibir pues es notoria. Pero dejémonos de esas “cortesías” y lindezas verbales, a las que usted no se halla en absoluto ajeno, para debatir, algo que usted echa en falta probablemente porque nadie se encuentra a su altura o a su redondez craneana. Usted, intelectual donde los haya, se lamenta de que personas ignaras dispongan de tribunas mediáticas para expresar sus tesis favorables a la eutanasia y descalifiquen a los adversarios de este “supuesto” derecho (son palabras suyas) como contrarios a la libertad humana. Claro es que no tiene usted en cuenta la tribuna mediática que le permite rechistar a quienes “orgullosamente” - dice - proclaman “tamañas simplezas”. Usted, sólo ante el peligro, adopta la actitud quijotesca del paladín que lucha a solas, pluma en ristre, contra el derrumbe de la razón, esa “razón de la sinrazón, que a mi razón se hace”, según el loco manchego. Y más tarde usted, intelectual donde los haya, cita a Kant, y a

Aristóteles, y también - ¡oh, cielos! - a un autor de la tradición liberal, “para que no se diga que barremos para casa”. Sorprende que usted insinué, con dudosa honradez intelectual, la posibilidad de una “libertad manipulada”, así el deseo de “heredar” a un pariente o bien “un Estado que desea disminuir el gasto necesario”. Ciertamente no es difícil crear la figura de un maniqueo con los pies de barro y al cual se pueda fácilmente derrumbar por tierra. Usted sabe que una eutanasia cuyo fundamento legal no sea esa libertad “egoísta” y “degradada” (Prada dixit) no es una eutanasia sino un asesinato encubierto. Existen diversas formas de tortura y una de ellas es reducir la libertad al derecho único de abrir y cerrar los ojos. Pero, gracias a Dios, dueño de la llave de la vida incluso para los incrédulos, algunos hombres pueden leer a Kant y a Aristóteles mientras se les pasa las hojas y usted, señor Prada, les canta “qué bello es vivir”.

Pablo Galindo Arlés

16 de diciembre de 2020